

inmediatamente la destitución de la corporación del Ayuntamiento de Castellar de Santiago y el traslado del cabo y de cuatro números de la Guardia Civil. En sus páginas recogía las opiniones del diputado socialista Antonio Cabrera, en el sentido de que la moderación socialista estaba siendo socavada por una ofensiva patronal: *"Nosotros vamos al límite de la paciencia y de la prudencia, pero no somos cobardes ni desconocemos nuestras fuerzas. Si las derechas quieren la lucha en el terreno de la violencia que lo digan y nos encontrarán"*. Días más tarde, el mismo diputado abundaría en la idea de que algo estaba empezando a cambiar, en el sentido de que la paciencia y los deseos de contemporizar con el régimen republicano de los dirigentes socialistas se estaba socavando por unas bases a las que la realidad cotidiana radicalizaba por momentos. Aunque los diputados socialistas habían *"intervenido constantemente para calmar las impaciencias de las Casas del Pueblo"*, la situación era tal que *"nosotros -los dirigentes socialistas, aunque es cierto que Cabrera no se caracterizaba por su continencia ideológica- no podemos más; nos es imposible sostener más a la gente; nos es imposible decir a los obreros que no pueden rebelarse contra los patronos que nos sitian de hambre"* (30).

El desafío de Cabrera, no obstante, no era representativo del estado de ánimo de los dirigentes de la Federación Socialista Provincial que, aunque indudablemente dolidos y tensos, parecían mantener la calma: *"Jamás provocaremos a nadie. Mas este ataque fascista caciquil no habrá de repetirse sin una adecuada contestación, pues en cualquier terreno que se nos busque se nos encontrará, con toda la fuerza y unidad de acción que hoy demostramos"* (31). La Federación convocó una huelga general para el día 16 de diciembre que constituyó un éxito completo en toda la provincia, a excepción de núcleos como Alcázar -donde se produjo una mala interpretación de consignas-, Tomelloso y Santa Cruz de Mudela.

Igualmente moderado se mostraba *El Obrero de la Tierra* -órgano de la F.N.T.T.-, que incluso descargaba de culpa a los números de la Guardia Civil, recargando las tintas en la persistencia del caciquismo rural -*"No ha llegado la República a los pueblos!"*- y sin dejar de subrayar que gran parte de los ejecutores de los asesinatos eran obreros adheridos a organizaciones patronales. No obstante, a pesar de pedir serenidad, también subrayaba que el vaso de la paciencia estaba a punto de rebosar: *"que van siendo muchos atropellos, que algún día nos tenemos que cansar y que, por mucho que se diga, la paciencia y el tirador de la disciplina se rompe"* (32). También *El socialista* abundaba en la misma línea (33), pero no podemos decir que los sucesos de Castellar tuviesen repercusión política alguna respecto a la estabilidad del gobierno republicano-socialista. De todas formas, Casas Viejas y el año 1933 estaban a la vuelta de la esquina y, en Mula (Murcia) y Solera (Jaén), habían sucedido hechos similares y prácticamente simultáneos a los de Castellar, creando entre todos a los socialistas una creciente sensación de cerco político y social.

El comunista *Mundo Obrero* aprovechó la ocasión para criticar la moderación de los socialistas y su participación en el gobierno, proponiendo, ante la ofensiva patronal, la constitución de milicias obreras y campesinas de autodefensa (34).

La prensa de centro se limitó en general a ofrecer a sus lectores una información lo más aséptica posible, recogiendo los informes oficiales,

30) Vid. *Nueva Luz*, 17 diciembre 1932; e "Interpelación Parlamentaria sobre..." en *op. cit.*, págs. 10.672 y 10.673.

31) *Vida Manchega*, 17 diciembre 1932.

32) *El Obrero de la Tierra*, Madrid, 24 diciembre 1932.

33) *El Socialista*, Madrid, 14 diciembre 1932.

34) *Mundo Obrero*, Madrid, 13 y 14 diciembre 1932.